

# Pájaros teñidos de Nina Simone

POR CARLOS ZANÓN

Mientras andas atrapado en la telaraña de Sara Mesa (Madrid, 1976), te preguntas cómo lo hace, de qué está hecha la sustancia esa que te adhiere a sus libros, ese alquitrán que te mancha mientras la lees y luego, horas y días después de cerrar el ejemplar. Con *Cara de pan*, vuelve a suceder. Su nueva novela lanza luces largas para iluminar terrenos limítrofes con *Cicatriz* (2015), la novela que demostró que más valía tener en cuenta a la sevillana de Madrid. La trama de *Cicatriz* era tan potente, morbosa y valiente que podía hacer a su autora más buena de lo que realmente era. Pero Mesa entregó un año después el volumen de cuentos *Mala letra*—su mejor trabajo— y demostró que había venido para quedarse y ser siempre ella.

El argumento de *Cara de pan* son los encuentros, en un parque, entre dos pájaros con un ala rota, teñidos para pasar inadvertidos entre los iguales: Casi —llamada Cara de pan—, una cría de 13 años que en vez de ir al instituto, donde no se adapta, decide esconderse en ese parque, y Viejo, un cincuentón acicalado fascinado por la ornitología, y por Nina Simone, que un buen día aparece y se sienta a su lado. Una historia escrita en una tercera persona que no deja de ser una primera, con la voz embozada de la adolescente. Las particularidades de los personajes y la creación de un Limbo No Adulto —un universo muy Mesa— tienen a veces rasgos de fábula animalésca y amoral, dibujada a trazo de literatura minimalista y eros y caligrafía japonesa, cuando no está retorciendo el brazo a Alicia Liddell y Lewis Carroll con una rata en vez de un conejo blanco. Un argumento que, a medida que avanza, va oscureciéndose no tanto por lo que pasa, sino por lo que debería pasar. Es esa dramaturgia que

EL LIBRO DE LA SEMANA



no sucede la que hace a Casi poner el cadáver —el sexo, un requerimiento administrativo, la huida— en medio de ellos dos, como lo está haciendo el lector. Es la destrucción de la pureza, de lo irreplicable, de lo raro a manos de la ley y lo cotidiano. Sara Mesa parece cambiar el plan a medida que los personajes le indican algo desde el escenario. Personajes No Adultos que se ven impelidos a hacer cosas de adultos y así asesinar la infancia, ser traicionados por sus propios cuerpos o hacer estallar su hogar cada vez con más extraños dentro. El mundo gótico de Mesa no necesita apenas escenarios, sino dos protagonistas y algunos secundarios que ajustan las palancas de los cambios en las escenas.

Son libros construidos como émbolos emocionales que, sin piedad, la autora presiona hasta que te asfixia. Es, a ratos, una Patricia Highsmith donde, contrariamente a esta, sus personajes no engañan para ser uno más entre los demás, sino que lo hacen para poder vivir en paz su extrañeza. Cuando terminas esta novela corta te sigues preguntando cómo consigues tensionarte en esos dúos de sumisión y luchas de poder —algo del primer Tómeo, algo de la Praga de Kafka o un Bernhard si hubiera conocido la ternura—. La escritora consigue desde el tabú derribar las paredes del refugio y eso no es nada fácil. Literatura sexualizada detonada desde la imposibilidad de tocarse de los personajes, que se desean solo desde las palabras y las convenciones porque el sexo no les ha desgarrado la membrana de la infancia o la cordura y no los ha permitido crecer y ser parte de la normalidad. Todo eso con una escritura falsamente naif y serena y buen pulso en la incisión del bisturí sobre la familia —cárcel y regreso—, la deslealtad, la incomunicación de personas y palabras —las dichas, las escuchadas y las escritas—, frente a lo irracional, lo intuitivo y lo no explicado. Ello arrojará un manual de instrucciones que podrá ser inservible pero no incomprensible para una Alicia adulta, aunque no para la que se quede tras el espejo.

**Cara de pan**

Sara Mesa

Anagrama, 2018

144 páginas. 16,90 euros

Sara Mesa  
vista por  
Sciammarella.

“La novela relata la historia de una adolescente que en lugar de ir al instituto se va a un parque y conoce allí a un cincuentón

En *Cara de pan*, Sara Mesa oprime al lector hasta la asfixia a través de unos personajes impulsados a destruir la pureza